

KOLABORAZIOAK

José Luis ALVAREZ EMPARANTZA "TXILLARDEGI" / Escritor

Amnistía y Autodeterminación

Los pretendidos «delincuentes» de Atucha son héroes para una buena parte de la población

LOS que se oponen tanto a la autodeterminación como a la amnistía, son los mismos que dijeron hace unos meses que los presos de Salto del Negro «comían» cuando decían hacer la huelga de hambre. Son los mismos que han hecho la cama a Buesa y demás anti-vascos de la *Jaurilaricha* para que asesten, con la ikurriña en la mano, una alevosa puñalada a las ikastolas; y los mismos también que se llevarían una alegría si yo escribiera este artículo en nuestra lengua.

Pero éste es un artículo redactado en solidaridad con los presos abertzales en huelga de hambre; y en denuncia también de cuantos se oponen a su doble reivindicación (amnistía y autodeterminación), que va dirigido a los vendidos.

Empecemos por recordar varios textos fundamentales de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas:

— «Si bajo la máscara de una pretendida unidad estatal existe en los hechos una realidad de dominación colonial y extranjera, cualquiera que sea la fórmula jurídica que intente disimular esa realidad, el derecho de ese pueblo no puede ser desconocido sin violar el derecho internacional» (Resolución 1514 (XV)).

— Más aún. «La comunidad internacional y todos los estados tienen el deber jurídico, no sólo de no oponerse y de no dificultar el ejercicio del derecho a la libre determinación; sino también la obligación positiva de ayudar al logro de su efectividad, promoviendo su ejercicio, y cooperando por todos los medios para que los pueblos sometidos a una dominación colonial y extranjera alcancen su independencia; y para que los que han accedido ya a ella, como consecuencia del ejercicio de su derecho de autodeterminación logren su soberanía plena y su completo desarrollo. Las consecuencias de estas afirmaciones se proyectan, en especial, en cuanto a la cuestión de la legitimidad del uso de la fuerza para el logro de la libre determinación y los deberes de solidaridad correlativos».

(El Informe fué redactado por Gross Espiell, 1977-1978).

«El derecho de los pueblos sometidos a una dominación colonial y extranjera —concluye— no está sujeto, para su existencia, a condición o requisito de especie alguna».

Se hace alusión, repetidamente, en estos textos a un aspecto muy

controvertido en otros tiempos. Porque parece claro que Euskadi no es una región del Tercer Mundo, dependiente, de modo diáfano, de una metrópoli transoceánica que haya delegado su poder en una 'clique' mestiza al servicio del imperialismo. Pero no menos claro está que constituimos una nación sometida a dos metrópolis extranjeras, por lo menos en el terreno cultural. La resolución 1514 (XV) de las N.U. es aplicable al caso vasco. Sólo los regionalistas españolistas, bajo la dirección del PNV, se resisten a ver en Madrid y París metrópolis extranjeras, en el sentido fuerte del término; y aumentan el confusiónismo existente.

Para nosotros, militantes o simpatizantes de HB, está clarísimo que

Euskal Herria no es, ni quiere ser, parte de España ni de Francia. Madrid y París son para nosotros lo mismo que Amsterdam o Berlín para un ciudadano español.

El reconocimiento del derecho de autodeterminación —volviendo a los textos— y del «derecho de los pueblos a su propia independencia, es condición necesaria para la existencia de todos los otros derechos y libertades».

Los principios jurídicos están claros. Pero entran en colisión con la pretensión de los estados a que «nadie se inmiscuya en sus asuntos internos», o ponga en duda su «sacrosanta unidad».

La Constitución de 1978, que ni cita el derecho de autodeterminación

de los pueblos no españoles sometidos hoy a Madrid, sí es explícita, por el contrario, respecto a la intangibilidad de las fronteras estatales. (Recordar el Art. 8.1), que se defenderá por las armas.

Es ésa la actitud prácticamente invariable de los estados cara a posibles procesos de autodeterminación. La violencia antidemocrática del Estado, abierta o implícita, queda pendiente como espada de Damocles.

Por eso es tan frecuente la aparición de una violencia armada de respuesta en los Movimientos de Liberación Nacional (incluido el vasco, en sus dos mitades geográficas). Y ahí está la clave de la «violencia» abertzale doble.

Hablar, refiriéndose a los presos de ETA, de «delincuentes» encarcelados, como acaba de hacer el circe artista apellidado Atucha (sustituido hábilmente por el ministro del Interior de Madrid, ventiflooco que no aparecía en las pantallas), es una aberración política. Los pretendidos «delincuentes» de Atucha son héroes para una buena parte de la población; que considera que Atucha es un títere. Los presos abertzales que Atucha trata inútilmente de denigrar son patriotas que han luchado por todos los medios por el reconocimiento del derecho de autodeterminación. Un derecho que hoy se reconoce sin tapujos a los eslovenos, los eslovacos y los letones.

Naturalmente: esta eventualidad produce desazón a Atucha, a Buesa y a Ardanza. Ellos están muy contentos «dentro de España», comiendo cocido madrileño al son del chistu.

Nosotros no. Y los presos tampoco.

Amnistía y autodeterminación son las dos caras de una misma moneda. Si no hay autodeterminación, seguirá habiendo lucha armada y presos. La relación es de causa a efecto.

Por eso es nefasta la traición incesante del PNV al pueblo vasco. Sus últimas decisiones respecto a la autodeterminación bastan para que el próximo día 6 no haya ni un sólo voto abertzale en favor del partido de Arzallus y Atucha.

No hay patriota vasco que hoy no se sienta íntimamente identificado con el combate no-violento de los presos.

A todos ellos, mi cordial y emocionado saludo.



PUNTO FINAL

Montxo GOIKOETXEA

Debate 2

«NO hay enemigo pequeño, sobre todo si está sentado». Este proverbio que nos acabamos de inventar suponemos que lo tendrá en cuenta hoy Felipe González, en el nuevo debate televisado que se celebrará en Tele 5. Hace siete días, en Almeja 3, lo olvidó y, a causa de ello, Pepito Aznar se le subió a las barbas y le dio un repaso.

Lo de las barbas es un decir, pero lo del repaso no. Y es que, como ha escrito no recuerdo quién, en el canal de Asensioni al líder del PSOE le ocurrió algo insólito en sus más de diez años de mandato: al-

guien, sentado a poca distancia de él, osaba llevarle la contraria y hasta acusarle. El soberbio inquilino de la Moncloa se desconcertó y hay quien asegura que perdió esa noche un millón de votos.

Pues si le ocurre lo mismo en el canal de Berlusconi, apaga y vá-

monos. Esto también es un decir, ya que en todo caso se iría él. ¿Y vendría Aznar con su bigote pre-hitleriano y post-franquista? Uno no descarta tal hipótesis. Algunos afirman que «esto no es Francia» y que «la derecha española no es igual que la francesa». Es posible. Pero los socialistas del estado vecino han apli-

cado un programa muy parecido al de González-Solchaga.

Y, sobre todo, no hay que minimizar que la gente está harta de paro y de corrupción. Muchos se hallan desesperados y pueden votar cualquier cosa. Desde París llegan noticias de que los observadores están desconcertados: lo primero que ha hecho Balladur ha sido subir los impuestos y, sin embargo, cada día aumenta su popularidad. Ahora va a privatizar todo lo que la izquierda nacionalizó, y la inmensa mayoría le aplaude. Ya aventaja en las encuestas sobre las próximas presidenciales al propio Chirac, que en teoría es su «jefe». Así que ojo.